



GUÍA SOBRE LAS TEORÍAS DE LA CONSPIRACIÓN

COMPACT
[Comparative Analysis of Conspiracy Theories]

COMPACT [Comparative Analysis of Conspiracy Theories] es una Acción COST, financiada por la Unión Europea, que reúne en una red de investigación a 150 estudiosos de toda Europa que investigan las causas y consecuencias de las teorías conspirativas. Más información en www.conspiracytheories.eu

Autor:

COMPACT Education Group

Agradecimientos:

Michael Butter, Ela Drążkiewicz, Asbjørn Dyrendal, Jaron Harambam, Daniel Jolley, Olivier Klein, Peter Knight, Péter Krekó, Stephan Lewandowsky, Claus Oberhauser

Diseño:

Peter Knight

Traducción:

Alejandro Romero Reche

Descarga:

Este documento está disponible para descargar en www.conspiracytheories.eu

Se puede descargar una versión íntegra de la sección de recomendaciones (“The Conspiracy Theory Handbook”, escrito por Stephan Lewandowsky y John Cook) en <http://sks.to/conspiracy>



Marzo 2020

Publicado bajo licencia de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0)

Imagen: Pete Linforth de Pixabay



Índice

1	COMPRENDER LAS TEORÍAS DE LA CONSPIRACIÓN	4
1.1	¿Qué es una teoría de la conspiración?	4
1.2	¿Las teorías de la conspiración son lo mismo que las <i>fake news</i> ?	4
1.3	¿Inventó la CIA el término “teoría de la conspiración”?	5
1.4	¿Cómo funcionan las teorías de la conspiración?	5
1.5	¿Cuál es la diferencia entre las teorías de la conspiración y las conspiraciones reales?	6
1.6	¿Quién cree en las teorías de la conspiración?	7
1.7	¿Por qué cree la gente en las teorías de la conspiración?	7
1.8	¿Cómo han evolucionado las teorías de la conspiración a lo largo del tiempo?	8
1.9	¿Qué efectos tiene internet sobre las teorías de la conspiración?	9
1.10	¿Son peligrosas las teorías de la conspiración?	10
1.11	¿Cómo se relacionan las teorías de la conspiración con el populismo?	10
	SUGERENCIAS PARA SEGUIR LEYENDO	11
2	RECOMENDACIONES PARA ACTUAR FRENTE A LAS TEORÍAS DE LA CONSPIRACIÓN	12
2.1	¿Por qué es tan difícil actuar frente a las teorías de la conspiración?	12
2.2	Reconocer que las teorías de la conspiración no son irracionales, sino políticas	13
2.3	Contener la propagación de teorías de la conspiración	13
2.4	Vacunar contra las teorías de la conspiración	14
2.5	Refutar las teorías de la conspiración	14
2.6	Proteger al público contra las teorías de la conspiración	15
2.7	Cuando falla la refutación: los creyentes comprometidos con teorías conspirativas	16
2.8	Lecciones de los programas de des-radicalización	16
	REFERENCIAS	18

1 Comprender las teorías de la conspiración

Las teorías de la conspiración – la creencia en que los hechos son objeto de manipulaciones ocultas entre bambalinas por parte de fuerzas poderosas – existen en todas las sociedades modernas. Durante los últimos veinte años, su relevancia y popularidad han aumentado de forma constante, especialmente en internet. Algunas teorías de la conspiración pueden funcionar como una diversión inofensiva o como señal de escepticismo justificado. Pero a veces pueden ser peligrosas. Pueden conducir a una pérdida de confianza en el conocimiento médico y científico, a la desafección política, e incluso a la violencia. Por tanto, las teorías de la conspiración suponen un desafío para una amplia variedad de partes interesadas. Esta breve guía ofrece una panorámica general del fenómeno.

1.1 ¿Qué es una teoría de la conspiración?

Las teorías de la conspiración suponen que nada ocurre por casualidad, que nada es como parece, y que todo está conectado. En otras palabras, sostienen que un grupo de agentes malignos, los conspiradores, está orquestando secretamente todo lo que ocurre. Normalmente presentan a los supuestos conspiradores como enemigos del pueblo. Así, las teorías de la conspiración dividen claramente el mundo entre el bien y el mal, en Nosotros contra Ellos, sin dejar lugar a la duda o la complejidad. Sostienen que debes mirar bajo la superficie para detectar las acciones e intenciones de los conspiradores, que realizan grandes esfuerzos para ocultar sus perversos fines. Las teorías de la conspiración también suelen presentarse como subversivas con respecto a las creencias recibidas. La premisa es que, si profundizas lo suficiente, descubrirás los vínculos ocultos entre personas, instituciones y acontecimientos que explican lo que ocurre realmente. Estos supuestos apartan a las teorías de la conspiración de las ciencias sociales modernas, que enfatizan la importancia de lo aleatorio, la contingencia y las consecuencias no intencionadas. Las teorías de la conspiración defienden que los acontecimientos históricos son siempre el resultado de planes deliberados, en lugar de fuerzas sociales impersonales y efectos estructurales. Sin embargo, las teorías de la conspiración no suelen surgir de la nada. A menudo son respuestas – si bien simplificadas y distorsionadas – a problemas y angustias genuinas en la sociedad.

1.2 ¿Las teorías de la conspiración son lo mismo que las *fake news*?

No, pero a menudo se las presenta en los debates públicos sobre las *fake news* como si lo fueran. En sentido estricto, no obstante, hay diferencias. En primer lugar, no todas las *fake news* sostienen que hay un plan siniestro en marcha. En segundo, los creadores de desinformación saben que están propagando mentiras. Lo hacen deliberadamente para producir confusión,

movilizar a su público o difamar a sus adversarios. Por el contrario, una amplia mayoría de quienes difunden teorías de la conspiración realmente creen lo que dicen. Están convencidos de estar ayudando a descubrir la verdad. Sin embargo, también hay quienes difunden teorías de la conspiración sin creer necesariamente en ellas, para ganar dinero o alcanzar ciertos objetivos políticos. Especialmente en la era de internet, algunas personas se han lucrado propagando teorías de la conspiración en las que probablemente ellos mismos no creen del todo. De forma similar, los políticos populistas a menudo se valen estratégicamente de las teorías de la conspiración para movilizar a sus seguidores. En estos casos, las teorías de la conspiración y las *fake news* son, en efecto, idénticas.

1.3 ¿Inventó la CIA el término “teoría de la conspiración”?

Hay una teoría de la conspiración que sostiene que la CIA inventó el término “teoría de la conspiración” para desacreditar las críticas a la versión oficial sobre el magnicidio de Kennedy. Es cierto que, cuando catalogamos una teoría como conspirativa, normalmente implica que carece de fundamento en la realidad, que no merece mayor discusión, y que quienes creen en ella tienen una visión distorsionada de la realidad y podrían incluso sufrir de serios problemas psicológicos. El término es, por tanto, un insulto que puede ser potente. Sin embargo, no fue la CIA quien lo inventó. El término lo empleó por primera vez en su sentido actual el filósofo de la ciencia Karl Popper poco después de la II Guerra Mundial, y desde los años sesenta se ha venido usando cada vez más en las conversaciones cotidianas.

1.4 ¿Cómo funcionan las teorías de la conspiración?

Puesto que suponen que nada ocurre accidentalmente, los teóricos de la conspiración suelen preguntarse “¿Quién se beneficia?” cuando analizan acontecimientos concretos como el 11 de septiembre, o procesos como la crisis de los refugiados. Partiendo de la idea de que un grupo específico puede haberse visto beneficiado por un acontecimiento, la teoría de la conspiración suele dar un salto hasta sostener que dicho grupo tiene que haber conspirado en secreto para provocarlo. A continuación, los teóricos de la conspiración recurren a una o dos de las siguientes estrategias retóricas. Algunos de ellos articulan su teoría intentando explícitamente suministrar pruebas que confirmen su posición, mientras ignoran las pruebas que podrían refutarla. Otros operan de forma más indirecta, intentando torpedear la versión oficial de los acontecimientos. Esta segunda estrategia ha sido especialmente frecuente en el mundo occidental durante las últimas décadas, ya que las teorías de la conspiración suelen presentarse como un desafío al conocimiento recibido (las cosas son algo más complejas ahora que, por ejemplo, el presidente

de los Estados Unidos participa abiertamente en la especulación conspirativa). La retórica de “sólo hago preguntas” permite a los teóricos de la conspiración desmentir el hecho de que están propagando teorías de la conspiración. Sin embargo, sus preguntas suelen estar planteadas de modo que se concluya que debe haber una conspiración.

1.5 ¿Cuál es la diferencia entre las teorías de la conspiración y las conspiraciones reales?

Siempre ha habido y siempre habrá conspiraciones reales. No obstante, las conspiraciones reales – conjuras y tramas cuya existencia se ha demostrado más allá de toda duda razonable – a menudo son distintas de las conspiraciones imaginadas por los teóricos de la conspiración en varios aspectos:

- Las conspiraciones reales que tienen éxito son normalmente conspiraciones puntuales. Comparadas con los planteamientos típicos de las teorías de la conspiración, tienen un objetivo claro y bastante modesto, como por ejemplo un golpe de estado o un magnicidio. Algunas teorías de la conspiración también giran en torno a acontecimientos puntuales, pero muchas otras son teorías “del sistema” o de la súper-conspiración. Suelen sostener que grupos concretos como los masones o los Illuminati han estado conspirando clandestinamente a lo largo de la historia, o afirman que distintos grupos, por ejemplo los judíos y los comunistas, están colaborando en secreto en un plan maestro para controlar todo lo que ocurre.
- Las conspiraciones reales normalmente implican a un número limitado de personas que participan en la trama deliberada o inadvertidamente. Por el contrario, las teorías de la conspiración a menudo sostienen (a veces por implicación) que centenares o miles de personas están involucradas en la supuesta trama y en su encubrimiento. Es así incluso en ejemplos aparentemente simples de acontecimientos aislados, no digamos ya en súper-conspiraciones estrambóticamente complejas que supuestamente se prolongan a lo largo de los siglos. Simular el alunizaje, o la conspiración desde dentro en los atentados del 11 de septiembre habrían requerido de millares de colaboradores que trabajaran conjuntamente a la perfección y hubieran mantenido el silencio hasta hoy. Tales supuestos son altamente improbables, si no imposibles.
- Por último, las conspiraciones reales suelen producir consecuencias no intencionadas. Conducen a resultados no previstos por los conspiradores. Las teorías de la conspiración, por el contrario, suelen afirmar que todo ocurre de acuerdo con el plan de los conspiradores. Apenas dejan lugar a las consecuencias no intencionadas. El magnicidio de

Julio César en el año 44 a. de C. es un ejemplo de conspiración típica. Fue asesinado por un grupo de unos sesenta senadores. Para lo que suele ser común en las conspiraciones reales, este ya es un grupo bastante numeroso. Sin embargo, comparado con lo que afirman la mayoría de teorías de la conspiración, es un grupo minúsculo. La conspiración alcanzó su modesto objetivo a corto plazo: César fue asesinado. Sin embargo, fue contraproducente con respecto a su objetivo más ambicioso a largo plazo, preservar la República romana. Precipitó una guerra civil que finalmente condujo a la instauración del Imperio Romano.

1.6 ¿Quién cree en las teorías de la conspiración?

En el pasado, la creencia en las teorías de la conspiración se solía vincular con la paranoia y otros problemas psicológicos. Y aunque algunos teóricos de la conspiración pueden en efecto ser paranoicos, la creencia en tales teorías está demasiado extendida como para que se pueda explicar en términos de psicología anormal. Algunas encuestas recientes incluso han mostrado que la mayoría de ciudadanos europeos y estadounidenses creen en una o más teorías de la conspiración. No obstante, las investigaciones desde la psicología indican que las personas que se sienten impotentes o a quienes les cuesta aceptar la incertidumbre son particularmente propensas a creer en teorías de la conspiración. Algunos estudios también han concluido que la probabilidad de creer en teorías de la conspiración disminuye a medida que aumenta el nivel educativo. Sin embargo, las investigaciones muestran que los creyentes están repartidos entre todas las etnias y condiciones sociales. La mayoría de estudios tampoco encuentran diferencias significativas entre hombres y mujeres. Aún así, los teóricos de la conspiración varones suelen hacerse más visibles y ser más explícitos. Tal vez la razón sea que las teorías de la conspiración ofrecen una forma de afrontar la crisis generalizada de la masculinidad en el mundo occidental.

1.7 ¿Por qué cree la gente en las teorías de la conspiración?

Las teorías de la conspiración resultan atractivas porque cumplen funciones importantes para la identidad personal, social y política de quienes creen en ellas.

- Las teorías de la conspiración confieren significado al mundo al excluir el caos y el azar. También hacen el mundo inteligible porque proporcionan una explicación simplista para los procesos políticos y sociales. Son una estrategia para afrontar la incertidumbre y resolver la ambigüedad. Para algunas personas es más fácil aceptar que un grupo de malhechores tira secretamente de los hilos que afrontar la posibilidad de que no haya nadie al mando y que a veces las cosas ocurran sin más. De este modo, las teorías de la

conspiración desempeñan algunas de las mismas funciones que la religión, al proporcionar tanto una explicación de cómo funciona el mundo como un sentido de identidad y propósito personales. Las teorías de la conspiración se asocian así con la tendencia a las creencias esotéricas o el “pensamiento mágico”.

- En lugar de a fuerzas abstractas, las teorías de la conspiración culpan a personas por los acontecimientos y procesos políticos de una sociedad. Son una importante herramienta para lo que en ciencias sociales se denomina “construcción del otro”: permiten a los creyentes identificar chivos expiatorios y trazar una línea clara que nos separe a “nosotros” – las víctimas de la conspiración – de “ellos” – los conspiradores. De este modo, las teorías de la conspiración pueden forjar profundos sentimientos de comunidad. Del mismo modo, permiten a quienes creen en ellas marcar su pertenencia al grupo. Por ejemplo, al exponer teorías conspirativas anti-vacunas, la gente puede indicar que forman parte de una comunidad que cree en la medicina alternativa y sigue un estilo de vida alternativo.
- Las teorías de la conspiración descargan de responsabilidad a quienes creen en ellas. Puesto que se culpa de todo lo que ocurre a poderosos conspiradores, los creyentes no pueden haber tenido influencia alguna en los acontecimientos y procesos.
- Las teorías de la conspiración permiten que quienes creen en ellas se distingan de la masa. Puesto que las teorías de la conspiración, durante las últimas décadas, se han convertido en una forma de conocimiento estigmatizado en el mundo occidental, ya no resulta socialmente aceptable creer en ellas. Quienes lo hacen pueden, aún así, pueden sentirse reconfortados con la idea de que, a diferencia del resto de la población, ellos se han despertado y sabe lo que realmente está ocurriendo.
- A veces, las teorías de la conspiración también pueden canalizar el descontento social y las críticas, por ejemplo sobre cómo funcionan las instituciones públicas. Pueden ser un medio de protesta política y una estrategia para rebelarse contra la autoridad (por ejemplo, la de los padres, los profesores o las élites), a pesar de que apunten contra el blanco equivocado.

1.8 ¿Cómo han evolucionado las teorías de la conspiración a lo largo del tiempo?

Las teorías de la conspiración, tal como se han definido más arriba, no son antropológicamente inevitables. Aparecieron por primera vez en Europa cuando acababa la primera fase de la Edad Moderna, con antecedentes relevantes en la antigua Grecia y en Roma. Entonces fueron

“exportadas” al resto del mundo. Desde finales del siglo XVI hasta bien entrado el siglo XX, las teorías de la conspiración fueron una forma aceptada de conocimiento que era creído y desarrollado por élites y gente de a pie por igual. Así pues, las teorías de la conspiración no siempre se han opuesto automáticamente a la versión oficial. A menudo, la explicación oficial de los hechos era de por sí una teoría de la conspiración. En el mundo occidental, las teorías de la conspiración han sufrido un proceso de estigmatización a partir de la segunda mitad del siglo XX que ha hecho que pasen de ser oficialmente aceptadas a convertirse en conocimiento ilegítimo. Fuera de Occidente, sin embargo, esta estigmatización no se ha producido. De este modo, las teorías de la conspiración siguen siendo consideradas conocimiento legítimo en, por ejemplo, el mundo árabe o Rusia, donde son desarrolladas por expertos, representantes públicos, los medios de comunicación y los académicos.

1.9 ¿Qué efectos tiene internet sobre las teorías de la conspiración?

Aún no sabemos si internet ha provocado un aumento enorme o solo modesto en la creencia en teorías de la conspiración. Lo que está claro, no obstante, es que ha hecho más visibles, y mucho más fácilmente accesibles, las teorías de la conspiración, y que ha acelerado considerablemente su difusión. Todavía no se ha determinado si los algoritmos de recomendaciones de plataformas como YouTube meten rápidamente a los internautas en la madriguera de conejo donde se alojan contenidos aún más extremos, o si la creciente “demanda” de versiones alternativas y teorías de la conspiración tiene más peso que los cambios en el lado de la “oferta”. La investigación empírica ha mostrado que los falsos rumores (sobre, por ejemplo, el virus del Zika) se propagan más rápida y ampliamente que las rectificaciones basadas en los hechos. Sin embargo, no está claro si difundir una teoría de la conspiración implica necesariamente apoyarla; el auge del troleo de la derecha alternativa ha significado que a menudo se propaguen rumores conspirativos para provocar una reacción, y no tanto porque se crea sinceramente en ellos. Como en todas las anteriores revoluciones de la comunicación, el ascenso de internet también ha tenido un impacto significativo en las formas de las teorías de la conspiración. Los vídeos sobre teorías conspirativas en YouTube y otras plataformas resultan menos áridos que los libros y los panfletos de tiempos anteriores. Además, las plataformas como Twitter, al restringir el número de caracteres por cada post individual, han provocado que se pase de las teorías conspirativas a los rumores conspirativos, ya que las especulaciones conspirativas se difunden cada vez más sin el aparato probatorio y los relatos alambicados que tendían a acompañarlas en el pasado y en otros medios. Algunos comentaristas han aventurado, por tanto, que ahora estamos observando un aumento de la “conspiración sin teoría”.

1.10 ¿Son peligrosas las teorías de la conspiración?

No todas las teorías de la conspiración son peligrosas; muchas son bastante inofensivas. El contexto importa: ¿quién cree qué, en qué situación, y con qué efectos? Por otra parte, las teorías conspirativas que tienden a ser problemáticas pueden resultar peligrosas de distintas formas.

- Las teorías de la conspiración pueden ser catalizadoras de la polarización y la violencia. Puesto que identifican a un grupo, los conspiradores, como responsables de todos los males, quienes creen en la teoría pueden sentirse justificados o incluso en la obligación de actuar contra dicho grupo, sus instituciones o representantes.
- Las teorías de la conspiración que cuestionan el conocimiento médico establecido – por ejemplo, las que defienden que los científicos encubren que las vacunas producen autismo o que el virus del SIDA fue creado artificialmente en un laboratorio para la guerra biológica – pueden ser peligrosas si los creyentes se niegan a vacunarse o a vacunar a sus hijos, o si tienen relaciones sexuales sin protección.
- Las teorías de la conspiración pueden llevar a la apatía política o alimentar el populismo. La gente que cree que las elecciones son un fraude porque los distintos candidatos están controlados por los mismos malhechores mostrarán una mayor tendencia a distanciarse del proceso político o a votar a partidos populistas que se presentan como la auténtica alternativa a un sistema político corrupto.

1.11 ¿Cómo se relacionan las teorías de la conspiración con el populismo?

Los seguidores de partidos y movimientos populistas parecen ser particularmente receptivos a las teorías de la conspiración, y los políticos populistas a menudo hacen uso de una retórica conspirativa. Esto se debe a que tanto el populismo como la teoría de la conspiración reducen la complejidad del campo político a una sencilla oposición: el pueblo contra la élite, en el caso del populismo; y las víctimas de la conspiración contra los conspiradores, en el caso de la teoría de la conspiración. Como elemento del discurso político, las teorías de la conspiración proporcionan una explicación concreta a por qué las élites actúan contra los intereses del pueblo. En un movimiento o partido populista, esta explicación tiende a combinarse con otras como la negligencia o el enriquecimiento personal. Por tanto, la teoría de la conspiración no es un elemento imprescindible del discurso y la ideología populista, y no creen en ella necesariamente todos los miembros del movimiento o partido en que circula.

Sugerencias para seguir leyendo

- Bartlett, J. y Miller, C. (2010) *The Power of Unreason: Conspiracy Theories, Counter-terrorism and Extremism*, <http://www.demos.co.uk/publications/thepowerofunreason>
- Bergmann, E. (2018) *Conspiracy and Populism: The Politics of Misinformation*. Palgrave Macmillan.
- Borenstein, E. (2019) *Plots Against Russia: Conspiracy and Fantasy After Socialism*. Cornell University Press.
- Brotherton, R. (2015) *Suspicious Minds: Why We Believe Conspiracy Theories*. Bloomsbury.
- Butter, M. y Knight, P. (eds) (2020) *The Routledge Handbook of Conspiracy Theories*. Routledge.
- Butter, M. (2020) *The Nature of Conspiracy Theories*. Polity Press.
- Byford, J. (2011) *Conspiracy Theories: A Critical Introduction*. Palgrave Macmillan.
- Douglas, K. et al. (2019) 'Understanding conspiracy theories'. *Political Psychology* 40, 3-35.
- Harambam, J. (2020) *Contemporary Conspiracy Culture: Truth and Knowledge in an Age of Epistemic Instability*. London: Routledge.
- Merlan, A. (2019) *Republic of Lies: American Conspiracy Theorists and Their Surprising Rise to Power*. Random House.
- Olmsted, K. (2009/2019) *Real Enemies: Conspiracy Theories and American Democracy, World War I to 9/11*. Oxford University Press.
- Qassam, C. (2019) *Conspiracy Theories*. Polity Press.
- Uscinski, J. (2018) (ed.) *Conspiracy Theories and the People Who Believe Them*. Oxford University Press.
- Uscinski, J. y Parent, J. (2014) *American Conspiracy Theories*. Oxford University Press.
- van Prooijen, J-W. (2018) *The Psychology of Conspiracy Theories*. Routledge.

2 Recomendaciones para actuar frente a las teorías de la conspiración

2.1 ¿Por qué es tan difícil actuar frente a las teorías de la conspiración?

Las conspiraciones reales existen, y habitualmente las destapan denunciantes o medios de comunicación. Por el contrario, las teorías de la conspiración pretenden explicar un hecho notorio – o incluso todo el curso de la historia – como el resultado de la conjura de un conciliábulo poderoso pero secreto. A menudo estas conjeturas son altamente especulativas. Normalmente, las teorías de la conspiración no se sostienen con pruebas que resistan el escrutinio convencional, aunque la falta de pruebas no evita que una teoría prospere. Los empeños comunicativos que intentan desmontar las teorías de la conspiración se encuentran con dificultades por al menos dos razones:

- Al contrario de lo que sugieren los estereotipos mediáticos, las personas que se sienten atraídas por las teorías de la conspiración no son todas iguales, y el papel que las teorías juegan en sus vidas puede ser muy distinto. A veces, las teorías conspirativas pueden ser una forma de manifestar oposición, o parte de lo que configura su sentimiento de pertenencia a un grupo. Por tanto, necesitamos entender por qué estas creencias son importantes para quienes las sostienen.
- La creencia en teorías conspirativas no suele ser fruto de la ignorancia (después de todo, en la era de internet tenemos fácil acceso a una cantidad de información sin precedentes). A menudo, no podemos simplemente “corregir” las teorías de la conspiración suministrando pruebas adicionales. En lugar de eso, tenemos que entender mejor por qué tantas personas hoy en día sienten aversión hacia la mera idea del conocimiento experto.
- Así, un atributo definitorio de las teorías de la conspiración es su capacidad de “auto-clausurarse”. Es decir: la gente que cree firmemente en teorías conspirativas a menudo interpreta cualquier intento de proporcionar pruebas contrarias a la teoría como una prueba *a favor* de la teoría. Aunque a veces las teorías de la conspiración emergen de poco más que una sensación general de escepticismo (“esta versión alternativa de los hechos podría ser cierta, por lo que sé”), en otros casos los teóricos de la conspiración están tan profundamente comprometidos en una visión particular del mundo que puede ser muy difícil refutar sus creencias.

- Hay pruebas de que la mera exposición a una teoría conspirativa puede provocar consecuencias negativas, incluso en personas que no la suscriben (por ejemplo Einstein and Glick 2015; van der Linden 2015; Jolley et al. 2019).
- Las teorías de la conspiración suelen asociarse con el extremismo político (van Prooijen et al. 2015) y la desafección.

Estos desafíos indican que las iniciativas de comunicación deben diferenciar entre públicos distintos, y entender cómo funcionan las teorías conspirativas en contextos individuales, sociales y políticos concretos. No hay una única solución sencilla para el problema de las teorías de la conspiración, por lo que las siguientes recomendaciones se han agrupado por tipos de público objetivo.

2.2 Reconocer que las teorías de la conspiración no son irracionales, sino políticas

Aunque el discurso conspirativo a menudo se caracteriza por los fallos en el razonamiento, de esto no se sigue que la gente que expresa o cree en teorías de la conspiración sea necesariamente irracional. Al contrario, hay pruebas de que las teorías de la conspiración se utilizan como herramientas retóricas para evitar conclusiones inconvenientes, para reforzar la identidad, o para promover posiciones políticas concretas, incluyendo la desinformación patrocinada por el estado (Yablokov 2015). Por ejemplo, la negación del cambio climático a menudo implica sostener posiciones mutuamente excluyentes (tales como la afirmación simultánea de que (a) la temperatura no se puede medir con exactitud pero (b) la temperatura ha bajado a nivel global; Lewandowsky et al. 2016). La inconsistencia lógica puede ser un rasgo común en el pensamiento conspirativo, pero despachar el negacionismo climático como meramente irracional no explica por qué esta creencia es tan importante para la gente que la sostiene, y por qué se resisten tanto cuando se cuestiona con fundamentación empírica.

2.3 Contener la propagación de teorías de la conspiración

Los medios digitales han creado un mundo en que una persona sin trayectoria o reputación puede alcanzar a tanto público como la televisión mainstream y los medios impresos. Se está trabajando en el uso de medios digitales para contrarrestar la propagación de teorías conspirativas, pero todavía no se ha empleado a gran escala. Sin embargo, hay intervenciones psicológicas relativamente sencillas que están resultando prometedoras. Por ejemplo, un estudio mostró que se redujo la difusión de posts negacionistas del cambio climático en Facebook

mediante una simple intervención que animaba a la gente a hacerse cuatro preguntas sobre cualquier enlace antes de compartirlo (Lutzke et al. 2019):

- ¿Conozco al medio que ha publicado la información?
- ¿Parece verosímil la información?
- ¿Está escrito el texto con el estilo que espero de un medio informativo profesional?
- ¿Tiene motivaciones políticas?

2.4 Vacunar contra las teorías de la conspiración

Otra forma de proteger al público es advertir sobre la naturaleza de las teorías conspirativas antes de que se las encuentren. Este proceso se conoce como “vacunación” o “pre-desmontaje”. La vacunación contempla dos elementos: (1) una advertencia explícita sobre una amenaza en ciernes y (2) la refutación de los argumentos que se encontrarán, revelando la falacia inminente. En un experimento en torno a las teorías conspirativas anti-vacunas (Jolley y Douglas 2017), los investigadores descubrieron que cuando la gente era advertida previamente recibiendo material anti-conspirativo, ya no se veían afectados por la teoría. Por el contrario, si se les presentaba primero la versión conspirativa, la refutación posterior era menos eficaz. La conclusión es que resulta vital hacer consciente a la gente de las falacias argumentativas que caracterizan a las teorías conspirativas. Debe señalarse, sin embargo, que la vacunación solo inmuniza contra teorías conspirativas concretas, no contra todas. También debemos recordar que muchos creyentes en teorías conspirativas son escépticos hacia la mera idea de conocimiento experto y argumentación racional.

2.5 Refutar las teorías de la conspiración

Después de contener y vacunar, refutar es la siguiente mejor opción. La investigación empírica ha mostrado que la exposición a las teorías conspirativas aumenta los falsos juicios sobre la historia, pero que la refutación mediante pruebas los reduce (Nyhan y Zeitzoff 2017). Con participantes que no están activamente comprometidos con la teoría de la conspiración, la refutación ha resultado ser parcialmente eficaz, incluyendo:

- Contrarrestar con mensajes basados en la evidencia (Warner y Neville-Shepard 2014)
- Mensajes de refutación (Schmid y Betsch 2019)
- Correcciones algorítmicas y generados por los usuarios (Bode y Vraga 2018)

Sin embargo, otras estrategias han sido menos eficaces:

- Ridiculizar una teoría puede disminuir significativamente su aceptación, pero corre el riesgo de provocar un rechazo automático (Orosz et al. 2016).
- Ocurre lo mismo con las réplicas que refutan agresivamente una teoría o se centran en “ganar” una discusión (Schmitt et al. 2018).
- Mostrar compasión por quienes creen en teorías conspirativas tiene menos resultado (Orosz et al. 2016).

Teorías conspirativas anti-vacunas

En una amplia serie de estudios con muestras representativas de participantes, Schmid y Betsch (2019) descubrieron que se puede minar mediante mensajes de refutación la teoría conspirativa que niega la eficacia y la seguridad de las vacunas. Cuando no se cuestionaba una afirmación sobre la conspiración para maximizar beneficios entre el gobierno y la industria farmacéutica, la disposición de la gente para vacunarse y su actitud hacia las vacunas disminuían significativamente. Por el contrario, cuando se refutaba la conspiración, bien destacando las técnicas engañosas empleadas por los promotores de la teoría (por ejemplo, señalando que buena parte de las investigaciones que avalan las vacunas la han realizado científicos independientes financiados con fondos públicos), bien corrigiendo afirmaciones falsas (por ejemplo, explicando cómo las vacunas contribuyen a la salud pública), la exposición a la teoría conspirativa ya no tenía efectos. El estudio mostró que cada técnica de refutación – señalando argumentos incorrectos o suministrando hechos – era igualmente eficaz por sí sola, pero que la combinación de ambas no aumentaba su fuerza persuasiva.

2.6 Proteger al público contra las teorías de la conspiración

Dado que el apoyo a las teorías conspirativas está relacionado con sensaciones de pérdida de control y de percepción de amenazas (Uscinski y Parent 2014), es razonable contemplar las siguientes opciones:

- Si se refuerza la sensación de control de la gente (por ejemplo, recordando un acontecimiento de sus vidas sobre el que tuvieran control), entonces su apoyo a una hipotética teoría de la conspiración disminuye (van Prooijen y Acker 2015).
- La sensación general de empoderamiento de los ciudadanos mejora cuando perciben que las autoridades siguen procedimientos justos en la toma de decisiones (van Prooijen 2018).
- Debería animarse a la gente a pensar analíticamente, en lugar de apoyarse en la intuición (Swami et al. 2014).

2.7 Cuando falla la refutación: los creyentes comprometidos con teorías conspirativas

Refutar es mucho más complicado con individuos comprometidos que se han consagrado a una o más teorías de la conspiración. La gente que cree en una teoría conspirativa suele creer en muchas, pues observa toda la historia y la política a través del prisma de la conspiración. En la actualidad, los entornos online crean cámaras de eco y filtros burbuja. Una investigación mostró que quienes mantenían creencias conspirativas firmemente arraigadas e interactuaban con el material que las refutaba terminaban aún más atrincheradas en su cámara de eco de teorías de la conspiración (Zollo 2017). Era más probable que dejaran de interactuar con noticias conspirativas si *no* se exponían a la refutación. En estos casos, la refutación bien puede empeorar las cosas. En tales entornos online, los participantes individuales pueden tener una influencia desproporcionada, y puede ser difícil llegar a ellos. Un estudio reciente (Klein et al. 2018) mostró que, en el principal sitio de Reddit dedicado a las teorías conspirativas, solo en torno a un 5% de los participantes eran responsables de dos tercios del total de los comentarios publicados, y la suma de las aportaciones del autor más activo doblaba la extensión de la trilogía de *El señor de los anillos*.

2.8 Lecciones de los programas de des-radicalización

Las teorías conspirativas son un ingrediente inevitable del extremismo político, y por tanto la investigación sobre des-radicalización ofrece pistas útiles sobre cómo contrarrestar tales teorías ante públicos comprometidos y difícilmente accesibles.

- Los participantes de confianza son cruciales. Los mensajes de réplica creados por antiguos miembros de una comunidad extremista (“exiters”) son valorados más positivamente y se recuerdan más que los que proceden de otras fuentes (Schmitt et al. 2018).
- La aproximación debería ser empática y buscar la construcción del entendimiento con la otra parte. Puesto que las intervenciones se basan en desarrollar una actitud abierta en los participantes, quienes se comunican con ellos deben predicar con el ejemplo (Ponsot et al. 2018).
- Las personas que sostienen creencias conspirativas se perciben a sí mismas como pensadores críticos que no se dejan engañar por la versión oficial. Esta percepción se puede aprovechar en mensajes que apoyen el valor del pensamiento crítico pero reorienten el examen hacia la teoría de la conspiración (Voogt 2017).

- Hay que analizar cuál es el objetivo antes de intentar refutar. Por ejemplo, los intentos del gobierno estadounidense por desmontar lo que considera teorías conspirativas han fracasado repetidamente, como cuando, tras la invasión de Irak en 2003, intentó explicar la ausencia de armas de destrucción masiva por el historial de encubrimiento por parte de Irak, en lugar de admitir que las autoridades norteamericanas habían dado excesiva credibilidad a informaciones cuestionables de los servicios de espionaje (Aistrophe 2016).

Referencias

- Aistrophe, T. (2016). *Conspiracy theory and American foreign policy*. Manchester University Press.
- Bode, L., y Vraga, E. K. (2018). 'See something, say something: Correction of global health misinformation on social media'. *Health Communication*, 33, 1131-1140.
- Einstein, K. L., y Glick, D. M. (2015). 'Do I think BLS data are BS? The consequences of conspiracy theories'. *Political Behavior*, 37, 679-701.
- Jolley, D., y Douglas, K. M. (2017). 'Prevention is better than cure: Addressing anti-vaccine conspiracy theories'. *Journal of Applied Social Psychology*, 47, 459-469.
- Jolley, D., Meleady, R., y Douglas, K. M. (2019). 'Exposure to intergroup conspiracy theories promotes prejudice which spreads across groups'. *British Journal of Psychology*.
- Klein, C., Clutton, P., y Polito, V. (2018). 'Topic modeling reveals distinct interests within an online conspiracy forum'. *Frontiers in Psychology*, 9.
- Lewandowsky, S., Cook, J., y Lloyd, E. (2016). 'The "Alice in Wonderland" mechanics of the rejection of (climate) science: Simulating coherence by conspiracism'. *Synthese*, 195, 175-196.
- Lutzke, L., Drummond, C., Slovic, P., y Arvai, J. (2019). 'Priming critical thinking: Simple interventions limit the influence of fake news about climate change on Facebook'. *Global Environmental Change*, 58, 101964.
- Nyhan, B., y Zeitzoff, T. (2017). 'Fighting the past: Perceptions of control, historical misperceptions, and corrective information in the Israeli-Palestinian conflict'. *Political Psychology*, 39.3, 611-631.
- Orosz, G., Krekó, P., Paskuj, B., Tóth-Király, I., Böthe, B., y Roland-Lèvy, C. (2016). 'Changing conspiracy beliefs through rationality and ridiculing'. *Frontiers in Psychology*, 7, 1525.
- Ponsot, A. S., Autixier, C., y Madriaza, P. (2018). 'Factors facilitating the successful implementation of a prevention of violent radicalization intervention as identified by front-line practitioners'. *Journal for Deradicalization*, (16), 1-33.
- Schmid, P., y Betsch, C. (2019). 'Effective strategies for rebutting science denialism in public discussions'. *Nature Human Behavior*, Jun 24: 1.
- Schmitt, J. B., Rieger, D., Ernst, J., y Roth, H.-J. (2018). 'Critical media literacy and islamist online propaganda: The feasibility, applicability and impact of three learning arrangements'. *International Journal of Conflict and Violence*, 12, 1-19.
- Swami, V., Voracek, M., Stieger, S., Tran, U. S., y Furnham, A. (2014). 'Analytic thinking reduces belief in conspiracy theories'. *Cognition*, 133, 572-585.
- Uscinski, J. E., y Parent, J. M. (2014). *American conspiracy theories*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- van der Linden, S. (2015). 'The conspiracy-effect: Exposure to conspiracy theories decreases pro-social behavior and science acceptance'. *Personality and Individual Differences*, 87, 171-73.
- van Prooijen, J.-W., y Acker, M. (2015). 'The influence of control on belief in conspiracy theories: Conceptual and applied extensions'. *Applied Cognitive Psychology*, 29, 753-761.
- van Prooijen, J.-W., Krouwel, A. P. M., y Pollet, T. V. (2015). 'Political extremism predicts belief in conspiracy theories'. *Social Psychological and Personality Science*, 6(5), 570-578.
- van Prooijen, J.-W. (2018). 'Empowerment as a tool to reduce belief in conspiracy theories'. In *Conspiracy theories and the people who believe them* (pp. 432-442). Oxford University Press.
- Voogt, S. (2017). 'Countering far-right recruitment online: CAPE's practitioner experience'. *Journal of Policing, Intelligence and Counter Terrorism*, 12, 34-46.
- Warner, B. R., y Neville-Shepard, R. (2014). 'Echoes of a conspiracy: Birthers, truthers, and the cultivation of extremism'. *Communication Quarterly*, 62, 1-17.
- Wood, M. J. (2018). 'Propagating and debunking conspiracy theories on Twitter during the 2015-2016 zika virus outbreak'. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 21, 485-490.
- Yablokov, I. (2015). 'Conspiracy theories as a Russian public diplomacy tool: The case of Russia Today (RT)'. *Politics*, 35, 301-315.
- Zollo, F. et al. (2017). 'Debunking in a world of tribes'. *PLOS ONE*, 12 (7).

